

EL MENSAJE DE LA CRUZ (I)

Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos es poder de Dios. Porque está escrito: destruiré la sabiduría de los sabios, y el entendimiento de los inteligentes desearé.

1 Corintios 1:18-19 LBLA

El estudiar los versos en donde aparece la palabra “cruz” encontramos tremendas e importantes enseñanzas que nos ayudan a comprender los beneficios del sacrificio de Jesucristo e incluso nos muestran el proceso que cada cristiano debe vivir para morir a sí mismo.

Al igual que en el tiempo pasado, en este tiempo hablar de la cruz de Jesucristo para algunos representa una locura, a otros debilidad y a otros tontería; ese tipo de criterios son característicos de los que se pierden; sin embargo, para los que somos hijos de Dios, el mensaje de la cruz es poder de Dios.

1. ES NECEDAD PARA LOS QUE SE PIERDEN, 1 Corintios 1:18-19 LBLA

Los versos de 1 Corintios 1:18-19 nos hablan que el mensaje de la predicación de la salvación por medio del sacrificio de Jesucristo en la cruz, para algunos representaba necedad¹, bobería, insensatez o locura.

Por tal razón, no es de extrañar que en este tiempo, al igual que en el pasado, cuando se predica el mensaje del evangelio a determinados grupos sociales, culturales, religiosos o económicos, consideren que no tienen necesidad de ello, sino que expresan que es irracional decir que la persona necesita ser salva; dicen que el evangelio es para niños porque aún no pueden razonar, o para ancianos porque no tienen otra cosa en

¹ Necedad de $\mu\omega\pi\alpha$ moría (G3472); de G3474; bobería, por ejemplo: Absurdo; Insensatez, locura.

que pensar, también dicen que es para débiles y derrotados porque no tienen el valor de enfrentar las adversidades de la vida.

Incluso hay algunos que se atreven a decir que todas las religiones llevan hacia Dios, y que la persona puede elegir la que más le convenga; lo cual es totalmente falso, porque ninguna religión lleva hacia Dios, solo Jesucristo.

Así como el agua del diluvio fue el medio de salvación para Noé, su familia y los animales que estaban en el arca, y esa misma agua conllevó la muerte de todos los demás seres (Gn. 6:17-19); el mensaje del evangelio que para determinados grupos de personas es necedad, bobería, insensatez o locura, para los que somos salvos, es poder de Dios, porque representa nuestra salvación, liberación, restauración y más.

2. PARA SER DIGNOS DEL SEÑOR, Mateo 10:37-38

En el texto paralelo de Lucas 14:26 leemos “*Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.*”

Aunque la salvación la recibimos por gracia y fe, no es así para ser dignos² de Él, pues es un galardón que debemos buscar.

En los versos de Mateo y Lucas, el Señor Jesucristo mencionó requisitos para llegar a ser dignos de Él:

a. Amar más al padre o la madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas o la vida propia

Esto nos habla del amor que está mal canalizado o distribuido, porque el cristiano ama más que al Señor a sus padres, esposa, hijos o hermanos, lo cual no le permite ser digno de Él. El orden en que debemos amar es: Dios, cónyuge, hijos, padres, hermanos, demás familia y hermanos en la fe.

² Digno de $\alpha\gamma\iota\omicron\varsigma$ áxios (G514); probablemente de G71; merecedor, comparable o apropiado (como atrayendo alabanza); Digno, justamente padecer y merecer.

b. **El que no toma su cruz y sigue en pos de mí**

Esto muestra cómo la cruz es un factor que define a la persona en su relación con Jesucristo. Adicionalmente, en el texto paralelo de Lucas 9:23 leemos *“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.”*

Los versos citados nos hablan de tres acciones que debemos hacer para ser dignos del Señor:

Negarnos a nosotros mismos: Así como Jesucristo cuando oró en el Getzemaní se negó a sí mismo para hacer la voluntad del Padre y agradarlo (Mt. 26:39-44), nosotros mayormente debemos negarnos a nosotros mismos para hacer la voluntad del Padre, es decir, debemos dejar de hacer las cosas que nos agradan a nosotros pero no agradan al Padre.

Tomar nuestra cruz “cada día”: Debemos tomar nuestra propia cruz, pero no de vez en cuando, ni cada domingo, sino cada día. Antiguamente las personas llevaban su cruz, por lo menos, por las siguientes razones: Eran culpables de algún delito; en nuestro caso, debemos reconocer que somos pecadores (Mt. 9:13), y que sin la ayuda del Señor no podemos hacer nada. Iban a morir; al llevar nuestra cruz es para morir a nosotros mismos, para que se cumpla el verso que dice *“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí”* (Gá. 2:20).

Seguir en pos del Señor: No solamente debemos negarnos a nosotros mismos y tomar la cruz, también debemos seguir en pos del Señor Jesús. Seguir a Jesús implica que vamos a vivir de acuerdo a lo que Él, su Palabra y el Espíritu Santo nos indican. Seguir en pos del Señor es determinante, porque hoy en día en el mundo hay corrientes religiosas y filosóficas en donde las personas tienen la fuerza de voluntad para negarse a sí mismos e incluso están dispuestos a sufrir y castigarse a sí mismos, pero no están dispuestos a seguir al Señor Jesús.

En el Antiguo Testamento se indica que era maldición que alguien muriera en algún madero (Dt. 21:23), por ello cuando Jesucristo murió en la cruz, llevó las maldiciones, juicios y castigos que nos correspondían a nosotros (Gá. 3:13), para que por medio de Él ya no vivamos bajo maldiciones, sino en la novedad de vida que Él nos ha dado.